

Reflexiones sobre una desestabilización sostenida: La comunidad de inteligencia de los Estados Unidos y Cuba.

Por: Gral. Fabi n Escalante Font

La Revolución cubana y la óptica de Washington

El diferendo entre Cuba y Estados Unidos tiene raíces históricas y origen en las inveteradas pretensiones norteamericanas por apoderarse de la Isla durante más de dos siglos. El triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959 fue sin dudas, un reto al sistema hegemónico norteamericano en el continente, en tanto liberó al país del sistema neocolonial a que su poderoso vecino del norte, lo tenía sometido.

Desde los primeros momentos, Estados Unidos miró con suspicacia e incertidumbre al nuevo régimen cubano. Un estimado de la CIA del 13 de enero de ese año señalaba:

Castro ha contactado con comunistas --grupos de vanguardia durante sus días universitarios-- y han existido informes continuos de posible filiación comunista de parte de algunos de los máximos dirigentes. Sin embargo, no existe en la actualidad una seguridad de que Castro sea comunista (...)

Castro parece ser un nacionalista y algo socialista y aunque también ha criticado y alegado el apoyo de Estados Unidos a Batista, no se puede decir que personalmente es hostil a Estados Unidos (...).

Mucho más explícito en describir las relaciones entre ambos países durante aquel período, fue Roy Rubottom, asistente del Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos cuando tiempo después expresó:

(...) el período de enero a marzo puede ser caracterizado como la luna de miel con el gobierno de Castro. En abril se hizo evidente un giro descendente en las relaciones (...) En junio habíamos tomado la decisión de que no era posible alcanzar nuestros objetivos con Castro en el poder y acordamos acometer el programa referido por Mr. Marchant. En julio y agosto habíamos estado delineando un programa para reemplazar a Castro. No obstante algunas compañías en Estados Unidos nos informaron durante ese tiempo que estaban alcanzando algunos progresos en las negociaciones, un factor que nos causó atraso en la implementación de nuestro programa. Las esperanzas expresadas por estas compañías no se materializaron. Octubre fue un período de clarificación. El 31 de octubre, de acuerdo con la CIA, el Departamento sugirió al Presidente la aprobación de un programa en correspondencia con lo referido por Mr. Marchant. El programa aprobado nos autorizó a apoyar a los elementos que en Cuba se oponían al gobierno de Castro, mientras se hacía que la caída de Castro fuera vista como resultado de sus propios errores...1

Y como para que cualquier duda desapareciera, el presidente Eisenhower en sus memorias al referirse a esa etapa, la describió de la siguiente manera: "En cuestión de semanas después que Castro entrara en La Habana, nosotros, en el gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro"2

Las suspicacias e indecisiones de Washington se fueron aclarando durante los primeros meses. Dos tendencias acerca del desarrollo de los acontecimientos en Cuba coexistían dentro del Departamento de Estado y la propia CIA. Por un lado, los que sospechaban de las tendencias izquierdistas de los revolucionarios esta se planteaba el derrocamiento inmediato de la revolución. Y, por otro, quienes confiaban en que los amigos de Estados Unidos dentro del primer gabinete presidido por Manuel Urrutia impondrían la línea política más conservadora. El triunfo de la

tendencia revolucionaria más radical expresada en las medidas económicas, políticas y sociales que implanta la revolución desde los primeros momentos frustró los intentos reformistas.

La empresa eléctrica fue intervenida y rebajadas las tarifas de este servicio y las telefónicas; los alquileres de viviendas bajaron en un 50%. Se creó el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas a través del cual comenzó un vasto programa de construcción de viviendas en todo el país. El presupuesto para la atención del Palacio Presidencial, que hasta entonces era casi de cinco millones, se redujo a un millón doscientos mil pesos anuales. El Consejo de Ministros aprobó créditos para la construcción inmediata de cinco mil aulas y doscientas escuelas; el precio de los libros de textos para la enseñanza en general fue rebajado entre un veinticinco y un treinta por ciento y se fundó la Ciudad Universitaria en la antigua provincia de Oriente.

Los precios de las medicinas fueron reducidos entre un quince y un veinte por ciento. Se creó el Departamento de Repoblación Forestal con "la finalidad de conservar, proteger y fomentar la riqueza forestal de la nación; fue organizado el plan de rehabilitación de menores y se lanzaron varias campañas contra el vicio y la corrupción.

Finalmente se dictó la Ley de Reforma Agraria. Más de cien mil títulos de propiedad de la tierra se entregaron a los campesinos, mientras el gobierno se comprometía a indemnizar con bonos a sus antiguos propietarios en un plazo de veinte años, con un interés del 4,5%. La mendicidad, la prostitución, el juego y las drogas detuvieron bruscamente su espiral ascendente y comenzaron a decrecer. Aún para los más superficiales observadores se hizo evidente que en poco tiempo serían erradicados.

A finales de 1959 la revista Bohemia, la de mayor circulación en el país, informó que la popularidad de Fidel Castro abarcaba al 90,2% de la población cubana. El prestigio y la autoridad de la revolución era tal, que el pueblo se agrupó en torno a ella, desarrollando una capacidad de resistencia que ha caracterizado desde entonces, el fenómeno político cubano.

De Plutón a la estrategia de Doble Vía

En diciembre de 1959 el coronel J. C. King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, recomendó el asesinato de Fidel Castro como el medio más expedito para derrocar el gobierno cubano. Meses más tarde, en marzo de 1960, el presidente Eisenhower daba su conformidad a un proyecto que con el criptónimo de "Plutón" ponía en marcha una vasta operación encubierta que se propuso derrocar al gobierno cubano. Cuatro eran sus objetivos principales. Organizar una responsable oposición política desde el exterior, que uniera a la emigración y fuera formalmente la responsable de la agresión planeada; desencadenar una campaña de guerra psicológica con una poderosa estación de radio a la cabeza, con el objetivo de desestabilizar al pueblo cubano para estimular el proyecto subversivo; formar cuadros paramilitares en bases extranjeras, que fueran los responsables de organizar la resistencia interna; y, estructurar dentro del país una poderosa organización clandestina encargada de derrocar al régimen.

Sin embargo, pocos meses después el proyecto comenzó a fracasar. Tenía un defecto esencial que consistía en no contar con bases internas para su ejecución, de ahí que en noviembre de 1960 se cambiaran los planes y se decidiera crear una brigada de desembarco y asalto con el fin de utilizarla como vanguardia en una invasión a Cuba, en tanto era evidente para la CIA la necesidad del empleo de las fuerzas armadas norteamericanas para lograr los objetivos propuestos.

Mientras tanto, a finales de 1960, Kennedy triunfó en unas reñidas elecciones frente a su oponente, el candidato republicano Richard Nixon.

El tema de Cuba no estuvo ajeno en los debates de las campañas electorales. Kennedy, conocedor de los planes agresivos aprobados por la administración Eisenhower atacó públicamente a su adversario alegando una supuesta inercia contra el régimen "comunista" de La Habana, a sabiendas de que Nixon nada podía decir sin revelar el secreto de la invasión que Estados Unidos preparaba.

Varios días después de su elección, el 18 de noviembre, Kennedy fue informado oficialmente por los jefes de la CIA, Allen Dulles y Richard Bissell, de los planes en curso. En enero de 1961, asumió la presidencia de Estados Unidos, se hizo cargo de la operación contra Cuba y, aprobó el desembarco de la brigada de exiliados cubanos. La invasión se inició el 17 de abril de ese año y fue derrotada en menos de setenta y dos horas. El fracaso dividió las opiniones y provocó un cisma entre la nueva administración e importantes círculos de poder. Por una parte, Kennedy se responsabilizó con la derrota y por otra, culpó a la CIA por haberlo embarcado en una aventura sin éxito. Nombró una comisión investigadora presidida por el general Maxwell Taylor con el fin de esclarecer y determinar las causas y los responsables de la debacle. Mientras, por su parte, la CIA y sus aliados, la mafia y la emigración contrarrevolucionaria tenían la convicción de que el Presidente era el principal responsable. Se argumentó entonces, que este no había brindado el apoyo aéreo y militar necesario a la brigada de exiliados, cuando estos eran derrotados por las fuerzas cubanas.

En realidad, ambas partes intentaban escamotear la verdad. La Brigada 2506 no fue derrotada porque el plan de la CIA era malo o porque no existió apoyo aéreo, al contrario. El error fue desde el principio, cuando los gobernantes norteamericanos no supieron comprender el proceso de profundas transformaciones que la revolución había desencadenado, que galvanizó a las amplias masas populares en su entorno. Esa fue y no otra, la causa de la victoria cubana.

La derrota hizo que un sentimiento de decepción y amargura se extendiera entre los complotados. Años más tarde, David Atlee Phillips uno de los operativos de aquella aventura, relató en sus memorias, cual fue la conmoción experimentada cuando las tropas cubanas tomaron los últimos bastiones contrarrevolucionarios:

(...)Y Helen trató de prepararme algo para comer, pero no pude. Tom, un radio portátil y me fui para el patio de la casa donde escuché noticias pesimistas acerca de Cuba. (...) Helen trajo un martini grande. Estaba medio borracho cuando terminé. Repentinamente mi estómago se revolvió. Tenía náuseas. Mi cuerpo pesaba. Entonces comencé a llorar. (...) Lloré, durante dos horas, tenía náuseas de nuevo, estaba borracho. (...) Kennedy reaccionó con vigor, colocando a su hermano Robert al frente de un grupo especial en el seno del Consejo de Seguridad Nacional, que en lo adelante dirigiría la guerra contra Cuba, designando al general Edward Lansdale, un especialista en contrainsurgencia, jefe del estado mayor de "Mangosta", nombre código que llevaría la nueva operación anticubana que devendría en la mayor guerra encubierta llevada a cabo por Estados Unidos hasta entonces.

Documentos desclasificados por Estados Unidos en años recientes muestran cuáles eran sus planes e intenciones para con Cuba en aquel entonces. Uno de ellos, el "Proyecto Cuba", que resumía la estrategia trazada por el Consejo Nacional de Seguridad, expresaba en algunas de sus partes:

Basicamente la operación debe traer como consecuencia la sublevación del pueblo cubano (...) la sublevación necesita de un movimiento de acción fuertemente motivado desde el punto de vista político en Cuba, para que así se genere la rebelión, se oriente hacia el logro del objetivo y se saque provecho en el momento climático. Las acciones políticas estarán asistidas por la guerra económica, con el objetivo de provocar que el

El régimen comunista fracasase en la tarea de satisfacer las necesidades económicas de Cuba; serían también apoyadas por operaciones psicológicas, que harían que el resentimiento de la gente contra el régimen sea cada día mayor y estarían socorridas por los grupos militares que se encargarían de darle al movimiento popular un arma de acción para el sabotaje y la resistencia armada en apoyo a los objetivos políticos (...)

(...) La fase de preparación debe culminar con la organización de las acciones políticas en los sitios claves dentro de la Isla, con sus propios medios de comunicaciones internas, su propia voz para las operaciones psicológicas y su propia arma de acción (pequeños grupos guerrilleros, de sabotajes, etc.). Este debe contar con el apoyo favorable del pueblo cubano y hacer que el hecho se conozca en el exterior. El clímax de la sublevación vendrá como resultado de una acción amenazadora por parte del pueblo ante una acción del gobierno (provocada por algún incidente) o como consecuencia de un agrietamiento en el sistema de cuadros de dirección dentro del régimen, o por ambas razones. (...) El movimiento popular sacar provecho de este clímax, iniciando una revuelta abierta. Se ocuparán y tomarán determinadas áreas. Si fuera necesario, el movimiento popular pedir ayuda a las naciones libres del hemisferio occidental. Si fuera posible, Estados Unidos, quien de común acuerdo con otras naciones americanas ofrecer un apoyo abierto a la sublevación de los cubanos; dicho apoyo incluir la fuerza militar en lo necesario(...)

El proyecto incluía un calendario de actividades que comenzaba en el mes de marzo y concluía en octubre de 1962, cuando "el apoyo militar necesario" decidiera --según los planes-- el destino de la revolución. Otra vez volvieron a fracasar. Nunca cuajó el movimiento popular que precondicionaba el éxito, por el contrario, la reacción revolucionaria de las masas determinó que la Operación Mangosta fuera derrotada.

En octubre de 1962 Estados Unidos descubrió la presencia de misiles soviéticos en Cuba y se desencadenó la conocida Crisis de Octubre, que culminó con la salida de ese armamento de la Isla y el compromiso tácito de Estados Unidos, de no agredirla militarmente.

En esos días, cuando el mundo se veía estremecido ante el peligro del holocausto nuclear, la CIA, en violación de las propias órdenes presidenciales, había infiltrado en Cuba un equipo de hombres con el jefe de sus Grupos de Misiones Especiales a la cabeza, con el propósito de volar una gran instalación minera en la provincia de Pinar del Río y alimentar los fuegos del conflicto. Este equipo de terroristas fue capturado y por sus propias declaraciones la opinión pública conoció cuáles eran los proyectos de la operación encubierta de Estados Unidos. Mangosta había fracasado y semanas más tarde, en los albores de 1963, se emitió la orden oficial para desactivarla. El sentimiento de frustración que embargó a los exiliados cubanos y sus jefes de la CIA y la Mafia cuando la derrota de Girón, cobró nuevos bríos, concluyendo esta vez que Kennedy era un traidor a los intereses de Estados Unidos, incapaz de lidiar con sus enemigos.

En realidad, el presidente norteamericano persistía en sus objetivos estratégicos de derrocar al régimen cubano, solo que trataba de llevarlo adelante por senderos diferentes. Convencido de que una agresión militar empantanaría al ejército norteamericano en una larga y costosa guerra, fue implementada en abril de 1963 una nueva estrategia de "doble vía", que como su nombre indica establecía dos líneas de acción. Una, incrementar el bloqueo político y económico y las acciones subversivas que en corto plazo destruyeran el potencial energético-industrial del país; la otra, explorar las posibilidades de negociar con Cuba en el momento en que los planes anteriores estuvieran a punto, de manera tal

que al gobierno de La Habana no le quedara m s remedio que aceptar las condiciones que se le impusieran.

Por otra parte, la CIA, el Pent gono y sus aliados de la Mafia y la contrarrevoluci n cubana aparentemente sin el consentimiento presidencial, planeaban una segunda invasi n a Cuba, para la que habían establecido varias bases en Centroam,rica y Santo Domingo. La idea consistía en asesinar a Fidel Castro y provocar la agresi n, desembarcando en la Isla un gobierno provisional, que r pidamente solicitara ayuda a Estados Unidos, de manera tal que a este no le quedara otra alternativa que realizar una intervenci n militar con sus fuerzas, derrocando así al gobierno cubano.

Esos eran los planes que se desarrollaron a lo largo de 1963. La administraci n por una parte y el "mecanismo cubano de la CIA", por otra. Estos ltimos, cuando conocieron la oposici n del gobierno norteamericano a sus proyectos y las ideas de negociaci n que se manejaban concluyeron que el Presidente se había convertido en un obst culo para sus planes y decidieron su muerte. Pensaron que de esa forma mataban "dos p jaros de un tiro" y adem s responsabilizaban a Cuba con el magnicidio, lo cual facilitaría la planeada intervenci n norteamericana. Los acontecimientos posteriores así lo demostraron.

El mecanismo cubano de la CIA

El puesto de mando del "mecanismo cubano de la CIA era la JM/WAVE, una base de la CIA en la ciudad de Miami, que en 1963 contaba con una estructura y burocracia propia de un servicio secreto aut nomo. Bajo la cubierta de la empresa Zenith Technical Enterprises Inc., la Agencia había construido la m s grande estaci n de espionaje que se conociera hasta entonces. Con un presupuesto de 100 millones de d llares, 400 oficiales de casos, y unos 4 000 agentes de origen cubano, organizaba sus operaciones encubiertas contra la Isla. El capit n del ej rcito norteamericano Bradley Ayers encargado allí de la preparaci n de los Grupos de Misiones Especiales, responsables de las operaciones comandos, señaló sus experiencias:

Me di cuenta que no se les había ido un detalle en la creaci n de la fachada de la Zenith. Se hacían ventanas falsas y había controles de producci n en las paredes, así como licencias comerciales de los gobiernos estatal y federal. En un aviso a los vendedores, colocado cerca de la puerta, se les informaba de las horas de visita de los distintos departamentos. El toque final era el certificado de un premio otorgado por la United Givers Fund., a la Zenith, por su destacada participaci n en la campaa anual de recaudaci n de fondos.<sup>3</sup>

La estructura de la base fue diseada para las complejas misiones encomendadas. Varias secciones estaban responsabilizadas con ellas. La Marítima, a cargo de los barcos, lanchas, remolcadores, astilleros y almacenes que se ocupaba de facilitar los medios para las acciones planificadas; operaciones, a cargo de la proyecci n de las operaciones, la atenci n de redes y agentes, tanto dentro de Estados Unidos como en Cuba; la Secci n A,rea, responsabilizada con el traslado del personal dentro de Estados Unidos, así como hacia terceros países y por supuesto, facilitar los equipos necesarios para las operaciones en Cuba; personal, que tenía que ver con los empleados norteamericanos; logística, que compraba y distribuía los suministros; encubrimiento, a cargo de las fachadas, documentos falsos, etc.; bienes Raíces, que compraba todas las propiedades necesarias; entrenamiento, a cargo de los campamentos; y comunicaciones e inteligencia, donde se acumulaban todos los datos e informaciones sobre Cuba que debían ser procesados, desde los estimados y an lisis, hasta la falsificaci n de documentaci n cubana.

Dos estaciones de la CIA, la de Ciudad M,xico y la de Madrid, fueron priorizadas. En la primera se desempeaba como jefe de la fuerza

encargada de la operaci3n cubana, David Atlee Phillips y en la segunda, el veterano Jim Noel. Ellas, bajo el mando aparente del Cuartel General de Langley estaban en relaci3n directa con sus colegas en Miami, con los cuales realizaban operativos aut3nomos.

Aproximadamente 400 organizaciones de exiliados, diseminadas en Estados Unidos y otras ciudades latinoamericanas, cada cual con identidad propia estaban encargadas de misiones espec3ficas dadas por sus jefes locales de la CIA que respond3an directamente a la JM/WAVE de quien recib3an las 3rdenes para dirigir sus esfuerzos en la direcci3n planificada.

En total 55 corporaciones y compa3as fueron creadas para encubrir "legalmente" esta operaci3n. Agencias de viajes, talleres para reparaciones de embarcaciones, corredores de bienes de ra3ces, almacenes, armer3as, estaciones de radio y todo lo que se pueda imaginar con el fin de asegurar aquella empresa: la guerra contra Cuba.

Era tambi3n un negocio lucrativo. Una inversi3n anual de 100 millones de d3lares, sobre corporaciones y compa3as que no ten3an que rendir cuentas y que muchas de sus operaciones eran mantenidas dentro de un m3ximo nivel de secreto. "C3mo controlar que ese dinero fuera utilizado para los fines aprobados? "Qui3n controlaba los viajes mar3timos y a3reos en el Caribe o a Centro y Sur de Am3rica que aparentemente ten3an prop3sitos subversivos? "A d3nde iban a parar las ganancias leg3timas de las empresas y los comercios establecidos? "Qui3nes eran los suministradores de las armas, pertrechos militares y otras necesidades operativas? "Qui3n se encargaba de controlar que por terceras manos, los propios participantes no aprovecharan los negocios que realizaban?

Solo a3os m3s tarde, cuando se destap3 el esc3ndalo "Ir3n-Contras", y el pueblo norteamericano conoci3 los mecanismos secretos de la guerra desatada por Estados Unidos contra la Nicaragua sandinista se hizo p3blica la existencia de este poder subversivo y clandestino, evidenci3ndose as3, por primera vez, algunas de las respuestas a las anteriores preguntas.

Sin embargo, sus precursores fueron aquellos que en 1960 iniciaron la guerra contra Cuba y que en 1963 ten3an pr3cticamente un ministerio de la subversi3n en Miami, destinado a derrocar al r3gimen cubano. Fue aqu3 donde naci3 lo que hemos denominado el "mecanismo cubano de la CIA", una criatura que ha vivido escondida en alg3n rinc3n del organismo social norteamericano, la misma que ha servido para actuar como asesina a sueldo de l3deres pol3ticos inconvenientes, la que se utiliza en operaciones encubiertas contra gobiernos considerados hostiles o de izquierda, la que aport3 los plomeros para "Watergate", el esc3ndalo pol3tico que conmovi3 los fundamentos de la publicitada democracia norteamericana, y la que af3n hoy alimenta la ultrarreaccionaria "Fundaci3n Nacional Cubano Americana". La guerra por los caminos del Mundo

A partir de la segunda mitad de la d3cada del sesenta, persuadidos de que las invasiones militares y los golpes contrarrevolucionarios no podr3an derrocar al gobierno cubano, Estados Unidos dise3a una nueva estrategia subversiva contra Cuba, en la que conjuntamente con el bloqueo econ3mico y pol3tico apareci3 la doctrina del exilio ultraconservador cubano, como "La guerra por los caminos del Mundo". Sus antecedentes datan de la operaci3n Mangosta, cuando en 1962 se crearon estructuras al estilo de Alfa 66 que tuvieron la misi3n de sembrar el terror en las poblaciones costeras cubanas y hostigar a los barcos mercantes que transportaban sus mercanc3as a la Isla.

M3s tarde, otras organizaciones en el exilio comenzaron a desarrollar acciones similares en el territorio norteamericano contra representaciones diplom3ticas cubanas, organismos internacionales y

emigrados que se oponían a sus políticas o que simplemente deseaban un arreglo pacífico del conflicto entre Estados Unidos y Cuba.

"El Movimiento Nacionalista Cubano", un grupo de corte fascista, estuvo entre otros de sus exponentes. Un ataque con bazuka contra el edificio de las Naciones Unidas mientras hacía uso de la palabra el Comandante Ernesto Che Guevara y varios atentados contra instalaciones cubanas en distintas latitudes fueron sus manifestaciones iniciales.

No fue hasta 1973, después del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, que la CIA planeó escalar esta guerra a nivel continental. Amparados en una ultrasecreta operación denominada "Cándor", unificó las acciones de los servicios de inteligencia de Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela; los que asistidos por los "especialistas" de su "mecanismo cubano", planearon desarticular al movimiento revolucionario latinoamericano y desencadenar una guerra sin cuartel contra las representaciones cubanas en todas partes del mundo. Al Movimiento Nacionalista se unieron el Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR), el Frente Nacional de Liberación Cubano (FNLC), Abdala, Poder Cubano y la veterana Alfa 66, a los que se sumaron otros grupúsculos del mismo corte, que en junio de 1976 fundaron en República Dominicana el "Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas" (CORU), que a partir de ese momento se convirtió en el estado mayor del terrorismo a escala continental. Sin embargo, como la vida demostró, los terroristas escaparon del control de sus operativos de la CIA y pronto la guerra planeada explotó en el propio territorio norteamericano.

A propósito de lo mencionado, un veterano oficial de la policía antiterrorista de Miami declaró años más tarde:

Los cubanos llevaron a cabo la reunión del CORU a solicitud de la CIA. Los grupos cubanos (...) actuaban frecuentemente a mediados del 70 y Estados Unidos había perdido el control sobre ellos. Por lo tanto Estados Unidos apoyó la reunión para lograr tenerlos a todos en la misma dirección, nuevamente bajo el control de Estados Unidos. La señal básica fue seguir adelante y hacer lo que deseen, pero fuera del territorio de Estados Unidos...4

Ellos fueron los responsables del asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier en Washington, del atentado que costara la vida a 73 personas en Barbados, cuando dinamitaron a un avión comercial cubano, de la colocación de poderosas bombas en las embajadas cubanas de Montreal y Lisboa donde perdieran la vida varios diplomáticos cubanos, del secuestro en Argentina y posterior asesinato de dos funcionarios cubanos, del asesinato de los generales Carlos Pratts de Chile y Juan José Torres de Bolivia, y muchos crímenes más. En Estados Unidos, --según datos del FBI-- sus organizaciones filiales realizaron de 1973 a 1976 ciento tres atentados dinamiteros y seis asesinatos. Estudios aún no concluidos señalan que entre 1972 y 1979 las organizaciones terroristas de origen cubano, llevaron a cabo no menos de 266 acciones de esa índole en varias partes del mundo.5

La voladura del avión cubano y el asesinato de Letelier en la propia capital de Estados Unidos decidió la suerte de esta estrategia contrarrevolucionaria. Pronto comenzaron a revelarse las conexiones entre la Agencia y los autores materiales. Watergate primero y después los descubrimientos del Congreso norteamericano sobre los proyectos de la CIA para asesinar a líderes políticos extranjeros, se sumaron a los resultados de este nuevo escándalo, presionando al gobierno y a la CIA para detener la estrategia terrorista emprendida.

Sin embargo, años más tarde, en 1980, cuando Estados Unidos decidió que el gobierno de Nicaragua no era aceptable para sus intereses nacionales, reaparecieron en el vértice de la operación encubierta, los mismos

personajes, organizaciones e incluso los viejos aliados de la Operación "Cándor". La CIA y su "mecanismo cubano", en maridaje con la inteligencia Argentina, se hicieron cargo de planear el derrocamiento de los sandinistas. Una vez más, los mismos intereses bajo el mando de los operativos de la CIA y el Pentagono se unieron para ejecutar la política de Washington.

¿Subversión amistosa?

La política de Estados Unidos hacia Cuba ha mantenido dos vertientes principales durante casi cuatro décadas. Por una parte, los planes agresivos y subversivos, combinados con las presiones políticas y el endurecimiento del bloqueo económico. Por otra, en determinadas situaciones concretas han mostrado la alternativa de suavizar sus presiones a cambio de concesiones estratégicas de la parte cubana. Es la vieja política norteamericana del garrote y la zanahoria.

Dentro de este esquema se han inscrito sus estrategias, desde la "Doble Vía" de Kennedy hasta el "Track II" de Torricelli. En realidad ninguna de ellas ha pretendido resolver el diferendo entre ambos países y su finalidad ha estado relacionada con la división del movimiento revolucionario en Cuba y la desideologización del pueblo. En ellas se privilegia un discurso que se ha ido modernizando al compás del tiempo, pero que en síntesis planea la erosión desde dentro mediante la creación de una oposición activa disidente o a través de una aproximación con la denominada "sociedad civil", que les posibilite formar mecanismos y estimular organizaciones que a largo plazo puedan constituir una variante para la toma del poder en un proceso de disolución revolucionaria.

A tenor con esas políticas, los servicios de inteligencia norteamericanos, particularmente la CIA han planeado sus actividades contra Cuba. Sin abandonar nunca sus proyectos agresivos e incluso invasores, han desarrollado otras operaciones paralelamente. Recuerdese que una de las primeras acciones que desembocaría en la invasión de Bahía de Cochinos fue la creación de una estación de radio pirata, que transmitió durante casi un año miles de programas destinados a desinformar al pueblo y desacreditar su revolución. Hoy asumen estas misiones las mal llamadas Radio y TV Martí con iguales pretensiones. Detrás, los operativos de la CIA, los expertos en guerra psicológica, diseñan campañas de propaganda que incluyen hasta programas humorísticos. Rumores, propaganda escrita, películas, comics y todos los medios a su alcance han sido empleados en esta misión. La CIA cuenta con una unidad especializada para estos fines. Ellos se encargan no solo del diseño de las operaciones psicológicas, sino también del estudio del terreno donde serán puestas en marcha. Buscan los lados débiles, los errores, para encaminar los golpes psicológicos.

Proyectos como el "Track II" de la ley Torricelli son aprovechados para tratar de imponer condiciones bajo la apariencia de un falso reblandecimiento del bloqueo y buscar así una vía de penetración. El objetivo sigue siendo el mismo, erosionar la sociedad cubana, dividirla, fomentar una oposición que finalmente pueda desmontar gradualmente el socialismo desde dentro.

Por tanto, la esencia de la estrategia contemporánea norteamericana no trata de buscar una solución al conflicto existente entre ambos países, sino de subvertirnos amenazándonos con incrementar el bloqueo y las presiones, mientras tratan de implementar determinadas relaciones en el terreno exclusivamente ideológico para lograr sus fines, con la activa participación de la CIA y otras agencias de espionaje.

Cada vez más la guerra subversiva se desarrolla en el terreno ideológico, pretenden desarmarnos, desmoralizar al pueblo, desacreditar la obra revolucionaria y a los dirigentes cubanos y en ese teatro de operaciones será donde se realicen las próximas acciones, sin descartar por supuesto,







@





o • x `@ v }@ s hE q iE j jE c }U a U ^ òa \ óa U ôa N [e  
L ÜÜ @











[e \e t ]e m <sup>1</sup>i k îi h z f z \_ z x Ñ} v Ò} o Ó} H B• F [e  
@



@









B • D • w E • p F • i W • g k • d m • b n • [ o • T † • R • O « • M [e  
@ @







«• ¬• t -• m ¼• j Ů• h Ý• a Ĥ• z 8€ x 0€ U }€ S ~€ L □€ E [e  
@









@



□€ □€ y Ç€ v ò€ t ó€ m ô€ f ?• d @• ] A• V , T , ÿÿ□€ E [e  
@



@



@





€ f > ò€ t ó€ m ô€ f ?• d @• ] A• V , T , ÿÿ□€< !  
 ð ¾ ~ à ° € P  
 ð- À! •\$ f ò 2 ô 2 ô€ f ?• d @• ] A• V ,H  
 ð Ð p @

à ° € P  
õ- À! •\$ ô

2 2

ô€ f ?• d @• ] A• V ,H

ð

Ð

p

@

à ° € P  
ő- À! •\$  
ő

H 2  
Đ p @

ô€ f ?• d @• ] A• V ,H

à ° € P  
õ- À! •\$ H ä 2  
ð Ð p @

ô€ f ?• d @• ] A• V ,H

à ° € P  
ő- À! •\$ ä % 2  
ð Ð p @

ô€ f ?• d @• ] A• V ,H

à ° € P  
ő- À! □\$ % — . x .  
ő Đ p @ ô€ f ?• d @• ] A• L Đ

à ° € P  
õ- À! •\$ x D .  
ð Ð p @

ô€ f ?• d @• ] A• L



à ° € P ð- À! •\$ D £  
• Ò€ f ?• d @• ] A• L ð  
Ð p @

à ° € P ð- À! •\$ £  
ë  
2 Õ

$\tilde{\sigma}^2 \tilde{A}^2 \tilde{D}^2 p @ H$

à ° € P  
ð- À! •\$  
ð

Ð

2 o 2  
p @

H

à ° € P ð- À! •\$ o -  
ð 2 Đ p @ H

à ° € P ð- À! •\$ —  
• 2 Đ p @

H

à ° € P  
2 ý" 2

ð- À! •\$ • c 2 m- 2  
H ð

Đ p @

à ° € P  
ő- À! •\$ ý" È\$ 2 & 2  
ő Đ p @

H



à ° € P  
ő- À! •\$ & «' .  
ő Đ

p @

L Đ

à ° € P  
ő- À! •\$ «' q) 2 •\* 2  
ő Đ p @

L H

à ° € P ð- À! •\$ •\* Ø-  
2 Š0 2 G2 2 L H  
ð Ð p @

à ° € P  
õ- À! •\$ G2 è3 2 î4 2 ~8 2 Â; 2  
ð p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ Â;  
ő Đ 2 `@ 2  
p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ `@ 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ •@ PC 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ PC 1E 2  
ő Đ p @

H



à ° € P  
ø- À! •\$ lE ÅI 2 MK 2 ¯L 2 ùM 2  
ø Đ p ©

H

à ° € P  
õ- À! •\$ ùM ÷P 2 `R 2 }U 2  
õ Đ p @

H

à ° € P  
ð- À! •\$ }U çU 2 }U 2  
ð Ð p @

H

à ° € P  
ō- À! •\$ çU {X 2 }U 2 H  
ō Đ p @

à ° € P  
ő- À! •\$ {X ÑY 2 [ 2 B] 2 È\_ 2 H  
ő Đ p @

à ° € P  
õ- À! •\$ È\_ 9` 2 B] 2 È\_ 2 H  
õ Đ p @

à ° € P  
ő- À! •\$ 9` öa 2 B] 2 È\_ 2 H  
ő Đ p @

à ° € P  
õ- À! •\$ öa ē 2 vg 2 ¹i 2  
ð Ð p ©

H



à ° € P  
ø- À! •\$ 1i Ði 2 1i 2 H  
ø Ð p @

à ° € P  
õ- À! •\$ Ði £k 2 ¹i 2 H  
õ Ð p @

à ° € P  
ő- À! •\$ £k \$n 2 s 2 žt 2 (v 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ (v Êw 2 Êx 2 Zy 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
ő- À! •\$ zy !{ 2 Œ} 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
õ- À! •\$ Õ} B• 2 H  
õ Đ p @

à ° € P  
ő- À! •\$ B• D• 2  
ő Đ p @

H

à ° € P  
õ- À! •\$ D• m• 2 «• 2 Ü• 2 }€ 2  
ð ð p @

HN -



à ° € P  
õ- À! •\$ }€ ò€ 2 ?• 2 , 2  
ð Ð p @

HN -

à ° € P  
ő- À! □\$ , , x , ŸŸ  
ő Đ p @

HN -

[illegible]

p  
t

